

*Jesús Argumosa**

Tendencias que afectarán a las
Fuerzas Armadas 2050

Tendencias que afectarán a las Fuerzas Armadas 2050

Resumen

El ambiente de seguridad mundial es volátil, incierto y complejo y la velocidad de la inestabilidad alrededor del mundo se ha incrementado dramáticamente. En este entorno resulta necesario proporcionar unas pautas o consideraciones acerca de cómo serán las tendencias que afectarán a las Fuerzas Armadas (FAS) en el horizonte del 2050.

A este fin, la hipótesis de partida se sustenta en considerar que hasta mediados de este siglo XXI existirán la OTAN y la UE en un mundo multipolar en el que Estados Unidos será el *primus inter pares* junto a otros centros de poder entre los que se encontrarán China, Rusia, India, Japón y la UE. Como norma, las distintas fuerzas militares, especialmente las occidentales, actuarán en operaciones multinacionales con capacidades militares reforzadas o complementarias producto de una colaboración y cooperación colectiva tanto industrial como operacional.

Con independencia de la necesidad ya sentida actualmente por los ejércitos de más fuerzas especiales, de una mejor inteligencia y de una plena interoperabilidad, las capacidades derivadas de tecnologías emergentes, como las armas de energía dirigida —entre los que se encuentran los láseres—, los medios no tripulados o los misiles hipersónicos, entre otras, serán las que permitirán mantener la superioridad en el enfrentamiento en el campo de batalla del futuro cuyos elementos más relevantes se han expresado en el decálogo de tendencias.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Abstract

The global security environment is volatile, uncertain and complex and the speed of instability around the world has increased dramatically. In this framework, it is necessary to provide some guidelines or considerations about what will be the trends that will affect the Armed Forces in the 2050 horizon.

To this end, the starting hypothesis is based on the fact that until the middle of this 21st century NATO and the EU will exist in a multipolar world in which the United States will be the primus inter pares with other centers of power among which will be found China, Russia, India, Japan and the EU. As a rule, the various military forces, especially the Western ones, will act in multinational operations with reinforced or complementary military capacities resulting from collective and industrial cooperation and cooperation. Regardless of the need now felt by the armies of more special forces, better intelligence and full interoperability, capabilities derived from emerging technologies, such as directed energy weapons - including lasers - unmanned media or hypersonic missiles, among others, will be those that will allow to maintain the superiority in the confrontation in the future battle field whose most relevant elements have been expressed in the decalogue of tendencies.

Palabras clave

Tendencias, China, Rusia, desorden estratégico, tecnología emergente, ciberespacio, ciberseguridad, guerra híbrida, amenaza, salafismo yihadista.

Keywords

Trends, China, Russia, Strategic Disorder, Emerging Technology, Cyberspace, Cybersecurity, Hybrid War, Threat, Jihadist Salafism.

Introducción

El ambiente de seguridad mundial es volátil, incierto y complejo y la velocidad de la inestabilidad alrededor del mundo se ha incrementado dramáticamente. Desde la caída de la Unión Soviética, a comienzos de los años 90 del pasado siglo, el desorden estratégico es el distintivo más relevante que define el actual y previsible clima de seguridad internacional con muchas posibilidades de extenderse hasta mediados de este siglo XXI.

En el horizonte geopolítico, uno de los principales factores estratégicos que tendrá mayor importancia en el tramo de tiempo señalado será el retorno de Asia a los primeros lugares del mundo tanto en el campo político como en el económico. En 1750, Asia reunía a más de la mitad de la población mundial y representaba también algo más del 50% de la economía global.

En 1900, después de la Revolución Industrial en Europa y en Estados Unidos, la potencia económica de Asia se redujo hasta ser la quinta parte de la economía mundial. Sin embargo, para 2050, Asia regresará a su histórico protagonismo internacional, no solamente con el crecimiento de China e India sino también con el de los países del Este y Sudeste de Asia.

Un segundo factor estratégico importante es el regreso de Rusia al teatro internacional a partir de su intervención en la guerra de Georgia de 2008, que puede considerarse como un punto de inflexión. Luego ha continuado con su actuación en la crisis de Ucrania y con la anexión rusa de Crimea para posteriormente participar en la actual guerra civil Siria en la que colidera, junto a Irán y Turquía, las negociaciones para alcanzar la paz.

Un tercer factor estratégico fundamental lo constituye el movimiento del *salafismo yihadista* con su utilización del terrorismo como instrumento violento que provoca todo tipo de atrocidades y asesinatos. Aunque la declaración de Abu Bakr Al-Bagdadi —líder del autodenominado Estado Islámico (Dáesh, en sus iniciales árabes del Estado Islámico de Irak y Levante)— del establecimiento de un califato islámico ha fracasado, su influencia en dicho movimiento, en Oriente Medio y en otras regiones, dentro y fuera de Occidente, ha crecido.

Acontecimientos como el *brexít* y la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos han conmocionado el sistema liberal y sacudido la geoestrategia internacional, no solamente a causa de su impacto específico en el orden europeo y global, sino también en la repentina rapidez con que estos cambios cardinales están

ocurriendo. Estos eventos han acelerado la emergencia de poderosas tendencias, tales como el populismo nacionalista o las ansias de poder, alimentando un creciente sentido de impotencia entre las élites políticas y un deseo de recobrar el control por parte de la población.

En esencia, las guerras que nos esperan, en esta primera mitad del siglo XXI, estarán sujetas a un amplio conjunto de situaciones de inestabilidad, provocadas por diferentes riesgos y amenazas, que las harán adquirir un entorno diverso y disperso. En este aspecto, el carácter de la guerra puede cambiar drásticamente en función del tiempo o de su desarrollo en diferentes contextos.

Dicho carácter es afectado por la evolución de la tecnología y por la propia dinámica de las sociedades. Esto es verdad entre guerras y en una misma guerra cuando esta evoluciona. Los países occidentales lo han experimentado en Irak y Afganistán, durante los primeros años de este siglo.

En líneas generales, las amenazas globales más importantes que se prevén para esta primera mitad del siglo XXI proceden, principalmente, de ciberataques; de tecnologías emergentes y perturbadoras; del terrorismo; de las armas de destrucción masiva; del espacio y operaciones contraespaciales; de la contrainteligencia; del crimen organizado transnacional; de la escasez de recursos económicos y naturales y de la falta de seguridad humana¹.

Se constata que los adversarios de Occidente utilizarán cada vez con mayor profusión el ciberespacio con la intención de amenazar los intereses del mundo libre y favorecer los suyos. A pesar de la notable mejora de la ciberdefensa, de las tecnologías emergentes, de las redes de comunicación, de la inteligencia artificial y de los sistemas de información en Occidente, hay signos evidentes de que los riesgos y amenazas a sus intereses durarán varias décadas.

La evolución más probable del entorno estratégico de seguridad mundial se va a centrar por su importancia e influencia, principalmente, en tres escenarios: el euro-asiático, afectado especialmente por los coletazos del colapso del Estado Islámico y las luchas religiosas sectarias; el escenario euro-ruso expuesto a la solución de la ilegal anexión rusa de Crimea y de la crisis de Ucrania; y el escenario Asia-Pacífico dominado por las

¹ *Worldwide Threat Assessment of the US Intelligence Community*. Senate Select Committee on Intelligence. May 2017.

consecuencias de las ambiciones de China y por la solución al conflicto nuclear de Corea del Norte.

Marco conceptual

El objeto de este documento es proporcionar unas pautas o consideraciones acerca de cómo serán las tendencias que afectarán a las Fuerzas Armadas (FAS) en el horizonte del 2050. Con este propósito, partiré de unas hipótesis de trabajo que servirán de marco de referencia para finalmente apuntar algunas de las más importantes características que debieran reunir los ejércitos de la próxima generación.

La hipótesis de trabajo se sustenta en considerar que hasta mediados de este siglo XXI existirán la OTAN y la UE en un mundo multipolar en el que Estados Unidos será el *primus inter pares* junto a otros centros de poder entre los que se encontrarán China, Rusia, India, Japón y la UE. Como norma, las distintas fuerzas militares, especialmente las occidentales, actuarán en operaciones multinacionales con capacidades militares reforzadas o complementarias producto de una colaboración y cooperación colectiva tanto industrial como operacional.

El diseño de las Fuerzas Armadas en torno a mediados de este siglo responderá a la propia evolución del arte de la guerra que ha estado, está y estará siempre en permanente transformación a lo largo de la historia.

Constantemente se cumple un ciclo de innovaciones, invenciones, contramedidas y contra-contramedidas en un intento de ganar una ventaja sustancial sobre el enemigo que permita alcanzar la victoria.

A los efectos de este trabajo se considera *diseño* al resultado de obtener unas FAS en la dimensión estructural adecuada teniendo en cuenta los diferentes parámetros representativos de la política de seguridad llevada a cabo por el mundo occidental, en general, aunque siempre teniendo presente la ejercida por sus potenciales adversarios. Evidentemente, cada país definirá sus fuerzas militares en consonancia con sus propias particularidades de seguridad nacional. Y el *diseño* se hace para alcanzar el óptimo empleo operativo de las Fuerzas Armadas.

En otras palabras, estamos hablando del proyecto de constituir el volumen y estructura de las Fuerzas Armadas necesarias para hacer frente a la totalidad de riesgos y amenazas que pueden atentar contra la seguridad nacional.

Dichas FAS se pueden medir de diferentes formas, como puede ser el número de plataformas o unidades de combate que las conforman, por la cantidad total de efectivos que suman o por el número y tipo de capacidades militares que las integran. Como norma, el *diseño* tiene una duración de medio o largo plazo. Conforman el nivel profundo de las Fuerzas Armadas. A lo largo del diseño pueden existir diferentes modelos, a corto plazo.

Por otra parte, los elementos más importantes que es preciso considerar en cualquier nuevo diseño o cambio profundo de las Fuerzas Armadas son la situación estratégica donde están contemplados los riesgos y amenazas que afectan a la seguridad, los avances tecnológicos que influyen fuertemente en los medios a utilizar y la doctrina de empleo derivada de las enseñanzas aprendidas en los últimos conflictos.

La lógica de la seguridad y la defensa manifiesta que el objetivo de las próximas décadas conduce a crear fuerzas flexibles, ágiles, adaptables y modulares ante lo difícil que es predecir la próxima guerra, o guerras, dada la cantidad y diversidad de riesgos y amenazas y, por tanto, el tipo exacto de fuerzas de combate que serán necesarias.

No queda otro remedio que basarse en *suposiciones* con el peligro de que si se apuesta con excesivo entusiasmo en un supuesto erróneo podría conducir a una catástrofe nacional.

Los primeros años del siglo XXI han demostrado que los gobernantes se pueden equivocar. Así, el secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, en la guerra de Irak de 2003, intentó alejarse de las doctrinas que exigían despliegues masivos de tropas terrestres con cientos de carros de combate, piezas de artillería y aviones de combate junto a su pesada cola logística y favorecer el empleo de fuerzas más ligeras y más flexibles, utilizando los últimos avances tecnológicos para conseguir un rápido dominio del campo de batalla. Los resultados y la conducción de la posguerra en Irak confirmaron que su decisión no había sido acertada.

Un segundo ejemplo ocurrió en el Reino Unido, el 11 de marzo de 2011, cuando el Gobierno de David Cameron retiró del servicio al portaviones *HMS Ark Royal* y sus aviones de combate —resultado de la Revisión de la Estrategia de Seguridad y Defensa que realizó el RU en 2010— apenas unos días antes del inicio de la campaña de Libia, el 19 de marzo, en la que podía haber realizado una importante contribución.

Por último, un tercer caso de decisiones equivocadas sucedió en la campaña de Afganistán, llevada a cabo por Estados Unidos y sus aliados contra las fuerzas

insurgentes. Efectivamente, el presidente estadounidense, Barack Obama, declaró en mayo de 2014, que las tropas estadounidenses se retirarían de Afganistán en 2016. Sin embargo, los ataques de la insurgencia, le obligaron a dejar un contingente de algo más de 8.000 efectivos, a partir de dicha fecha. Recientemente, el presidente Donald Trump ha decidido enviar unos 4.000 efectivos militares a Afganistán que se sumarán a los 11.000 estadounidenses actualmente desplegados en dicho país.

La importancia de la tecnología

El componente tecnológico constituye un elemento principal en la evolución de las fuerzas militares. Voy a señalar, en primer lugar, cómo están actuando recientemente las principales potencias ante algunas capacidades procedentes de los últimos avances tecnológicos y, en segundo lugar, cómo se vislumbra la influencia de algunas tecnologías emergentes, actualmente en desarrollo, de cara a su utilización por las Fuerzas Armadas del próximo futuro.

La historia nos enseña que las potencias mundiales más importantes han utilizado continuamente las innovaciones tecnológicas para aumentar la eficacia de sus fuerzas militares. Así ha ocurrido también en los últimos años. En noviembre de 2014, Chuck Hagel, secretario de Estado estadounidense, puso en marcha la tercera estrategia de compensación para ampliar la ventaja estadounidense en el área de los sistemas de mando y control en el que China y Rusia se estaban acercando a la paridad.

A últimos de 2015, China desveló un ambicioso programa de reforma de la defensa que había sido concebido para reducir personal militar en unos 300.000 efectivos mientras se producía una modernización de la estructura de mando que encajaba mejor con la era de la información.

En la Revisión de la Estrategia de Seguridad y Defensa de 2015, del Reino Unido, se incluían planes para fomentar la flota de vehículos no tripulados del país; mejorar el equipo de las fuerzas especiales; reclutar 1.900 efectivos como personal de inteligencia, y doblar la investigación en ciberseguridad en los próximos 5 años.

El ministro de Defensa alemán anunció, en abril de 2016, la creación de un mando dedicado a la información y a la ciberseguridad integrado por 13.500 efectivos procedentes de otros servicios y organizaciones militares.

El bombardero pesado invisible chino denominado Chengdu J-20 se espera que entre en servicio en 2020. Una vez desplegado, formará parte de la capacidad militar china

para responder a las necesidades de alcance y superioridad aérea. Por otro lado, el J-20 será muy importante para el desarrollo de las capacidades chinas en anti-acceso y denegación de zona (A2/AD), que tienen por objetivo impedir el acceso y movimiento de fuerzas militares en un teatro de operaciones.

Como China, Rusia está desplegando de forma creciente sistemas de tecnología avanzada. Esto pudo ser visto en octubre y diciembre de 2015, cuando fuerzas rusas lanzaron misiles de crucero *Kalibr* para atacar objetivos en Siria desde barcos medianos de superficie en el mar Caspio y luego desde un submarino ruso sumergido clase *Kilo* diesel-eléctrico (SSK) en el mar Mediterráneo. Estos ataques demostraron que Occidente no tiene el monopolio en este tipo de capacidades.

Y también indicó, la flexibilidad existente con algunos sistemas de armas para poder ser instaladas en plataformas de submarinos nucleares de ataque o desplegadas en otro tipo de plataformas como las situadas en modernos SSK que, por cierto, están también proliferando especialmente en Asia-Pacífico. Y el uso de capacidades A2/AD por diversos países está también llegando a ser más común incluso para los actores no estatales.

El reciente esfuerzo occidental en la contrainsurgencia y en la proyección de poder ha supuesto una reducción de su ventaja en las capacidades y tácticas de combate en la guerra convencional. En capacidades de ofensiva aérea, sistemas anti-buque, artillería y otras armas de fuego de tiro curvo en tierra, los países occidentales pueden ser superados en alcance y eficacia por Estados rivales.

Por ejemplo, las brigadas de Rusia y China tienen más del doble de sistemas de artillería desplegados que sus formaciones equivalentes en Estados Unidos y la OTAN, y los sistemas rusos y chinos tienen un mayor alcance y carga útil que sus correspondientes occidentales².

Los misiles anti-buque de la armada estadounidense tienen menor alcance que sistemas desarrollados por China, Rusia e India. Como resultado, Estados Unidos está llevando a cabo varias iniciativas de corto y largo plazo para corregir dicho desequilibrio. Estas incluyen un programa para desarrollar una versión anti-buque del misil de crucero de ataque a tierra *Tomahawk* —que tiene un alcance de 1.600 kilómetros—, programado

² «Chapter 3, Part IV. “Technology and Future Conflict”». Strategy Survey 2016.

para su despliegue inicial alrededor de 2021, además de una versión aire-superficie del misil anti-buque de largo alcance actualmente en desarrollo.

En relación con algunas tecnologías emergentes, el desarrollo de las armas de energía dirigida (incluidos láseres) y sistemas hipersónicos —misiles que viajan a Mach (velocidad del sonido) 5 o más— tendrán un efecto esencial en los próximos conflictos ya que la mejora en la rapidez y precisión de las armas acortará significativamente el tiempo de respuesta de los comandantes en el campo de batalla y de los políticos en el gobierno. Los actuales misiles crucero van a velocidades cercanas a 1.000 kilómetros/hora. Por ello, repercutirá poderosamente en el futuro diseño de los ejércitos. La inteligencia artificial o autónoma podría ser la llave en hacer frente a ciertos riesgos como los que afectan a las redes y la rapidez de la toma de decisiones. No obstante, en esta área, existe un debate en Occidente —y, por tanto, en España— en el entorno de la cultura, de la ética y de la legalidad sobre su utilización en el conflicto. Hay también un riesgo de que tales tecnologías lleguen a estar disponibles por adversarios que no hacen frente a restricciones similares.

Las armas basadas en tecnología ciber tienen un potencial impacto estratégico con ataques que pueden inhabilitar infraestructuras nacionales críticas (CNI). Pueden constituir capacidades anti-acceso y denegación de zona como las empleadas por Pekín en el mar de China Meridional. Un combatiente podría negar el acceso de un adversario a cualquier área de operaciones paralizando la logística y el apoyo de infraestructura nacional, es decir, saboteando a través de medios ciber su capacidad para proyectar poder militar.

Las armas de tecnología ciber no parece que pueden formar parte de una escalada, es decir, no se pueden fabricar en cadena ya que acabarían por ser detectadas y se proyectan para cada objetivo. No son tan baratas como parece. La más famosa de todas, Stuxnet, tuvo un coste de alrededor de 100 millones de dólares. Hoy sería detectada por las herramientas de seguridad como son antivirus, ips, etc.

Aproximación a un «decálogo» de tendencias

Una vez tratados algunos aspectos de la previsible situación estratégica que nos conduce hasta mediados de este siglo, junto con los riesgos y amenazas que nos pueden afectar a lo que se ha sumado la forma en que las fuerzas militares de las potencias más importantes están utilizando o piensan utilizar los activos que aporta la tecnología para

vestir sus capacidades y modernizar su doctrina militar, voy a exponer seguidamente las diez (10) principales tendencias que se perciben en el escenario de actuación de las Fuerzas Armadas de cara a los años del 2050.

La primera de estas tendencias se sustenta en la disminución del dominio militar de Occidente en los cuatro teatros militares —tierra, mar, aire y espacio— en los que se ha estado operando hasta hace poco tiempo, ejercido desde los inicios de los años 70 del siglo pasado como consecuencia de que la supremacía tecnológica, dejará de ser tan acusada —el *gap* será más reducido— toda vez que los potenciales adversarios van a estar mejor armados y sus desarrollos se mueven cada vez con mayor facilidad por la alta gama de las tecnologías emergentes.

Tanto Rusia, en los países bálticos, en las elecciones presidenciales de Estados Unidos o en las de algunos países europeos, como China en el mar de China Meridional o en algunas empresas estadounidenses están actuando con tecnología ciber con plena libertad y eficacia. Algo similar, aunque a menor nivel, se puede decir de algunas actuaciones de Irán y Corea del Norte. Estos eventos constituyen una muestra de esta tendencia

Una segunda tendencia lo conforma la proliferación de armas nucleares, especialmente en países inestables. La pasada primavera, en la reunión que tuvo en Viena, el Grupo Nuclear de Crisis (NCG) identificó cuatro potenciales focos de conflicto nuclear: la península de Corea; la situación en Europa entre Estados Unidos, la OTAN y Rusia; el sur de Asia, entre India y Pakistán; y el contexto entre Estados Unidos y China.

En la actualidad, el caso de la península de Corea es muy grave. Desde 2014 y hasta hoy (4-09-17), Corea del Norte ha realizado 84 lanzamientos de misiles balísticos de prueba, con posibilidades de transportar armamento nuclear y ha efectuado 3 pruebas nucleares. El último lanzamiento se efectuó el pasado 28 de agosto, esta vez con el misil Hwansong-14 de alcance intercontinental, sobrevolando el cielo de Japón mientras que la última prueba nuclear de 10 kilotones, se realizó ayer. Situaciones como esta pueden presentarse en los próximos años con países inestables que pretenden disponer del poder nuclear.

Aunque el grupo Global Zero, integrado por más de trescientos líderes mundiales de las esferas política, militar, académica y empresarial ha propuesto un plan para eliminar todos los arsenales nucleares que sería firmado por todos los países que poseen

armamento nuclear, no es previsible que se pueda llevar a cabo antes de mediados de esta centuria. Es la tendencia más peligrosa para la humanidad.

La siguiente tendencia es el ciberespacio como quinto teatro militar y un dominio completo de la confrontación. La ciberguerra concede un poder desproporcionado a estados, o a actores no estatales, militarmente débiles. Parte del reto de este nuevo teatro lo constituye la reducción del tiempo de aviso y las dificultades de conocer con una razonable certeza la procedencia de los ciberataques que difuminan la distinción entre guerra y paz. Las misiones en el ciberespacio serán una parte integral de las futuras operaciones militares.

Ya se han producido varios ataques e incidentes ciber como los que se han mencionado más arriba. Los planeadores militares deberán tener en cuenta las vulnerabilidades de las CNI domésticas cuando proponen opciones militares a los políticos. La forma de responder a un ciberataque crea varios problemas, no menos de proporcionalidad de respuesta. ¿Cuándo estará justificado el uso de la fuerza militar? Para las sociedades occidentales en particular el despliegue de capacidades ciberofensivas levanta el espectro de daños colaterales ciber.

La cuarta tendencia se relaciona con el regreso a la guerra naval. A nivel mundial, en las dos últimas décadas, las armadas han centrado su actuación, principalmente, en cómo conseguir efectos en tierra. A partir de ahora tienen que considerar las misiones de afrontar un combate en el mar en el que estén involucradas diferentes plataformas propias y adversarias en el contexto de un conflicto que no se ha presentado en el horizonte en tiempos recientes: una guerra naval.

Actualmente se están dando muchos incidentes en aguas nacionales e internacionales donde, en algunos casos, los estados pretenden defender en su mar territorial la plena soberanía, de igual forma que las aguas internas de un territorio, y en otros, se pretende garantizar la libertad de navegación por aguas internacionales ante oponentes que intentan impedirlo. Los más destacados casos han ocurrido y están ocurriendo en el mar Oriental y en el mar Meridional de China, por una parte y, en el Báltico, por otra.

Otra tendencia se refiere a la continua demanda y empleo de vehículos no tripulados cada vez más sofisticados. El protagonismo en los conflictos de las próximas décadas recaerá sobre vehículos no tripulados, entre los que se encuentran los drones y otros diferentes tipos de robots, lo que conduce a una guerra robotizada dirigida por técnicos alejados del escenario del conflicto. Como ya se ha comentado, este hecho está

suscitando en ciertas culturas, conflictos morales, éticos y legales que no serán fáciles de resolver.

Entre los problemas a los que nos exponemos frente a estos nuevos soldados-robots, hay dos de especial preocupación. Por un lado, no estamos seguros de que sistemas plenamente autónomos sean capaces de distinguir aliados de enemigos. Por otro, en caso de que no los utilice, Occidente se expone a que otros adversarios incorporen a sus arsenales estas armas de fuego y pongan en peligro nuestros soldados humanos.

De todos modos, con mucha probabilidad, en las futuras operaciones de fuerzas terrestres, marítimas o aéreas, llegará a ser cada vez más común combinar capacidades tripuladas y no tripuladas. La tecnología eliminará o reducirá el elemento humano en algunas de las más peligrosas misiones, tales como aquellas involucradas en complejos ambientes urbanos, medidas contraminas o la penetración de defensas aéreas avanzadas.

La sexta tendencia lo conforma el terrorismo, especialmente el llevado a cabo por el movimiento del salafismo yihadista, patrocinado especialmente por Dáesh y Al Qaeda, que continuarán utilizando internet para organizar, difundir propaganda, obtener fondos e inspirar acciones para sus seguidores así como coordinar sus ataques. Hezbollah y Hamás seguirán ejecutando sus actos terroristas dentro y fuera de Oriente Medio. Todos estos grupos y sus franquicias continuarán buscando oportunidades para atacar intereses occidentales y de países musulmanes moderados.

Con independencia de la multitud de atentados mortales llevados a cabo por el salafismo yihadista en países musulmanes durante los primeros años de este siglo, la serie de ellos efectuados en Occidente desde el 11 de septiembre del 2001 en las torres gemelas de Nueva York, hasta el realizado el pasado 17 de agosto en Barcelona, pasando por Londres, Madrid, París y Bruselas, entre otros, muestra que esta amenaza global seguirá afectando a nuestros países durante gran parte de este siglo.

No se debe olvidar que a pesar de que el proceso de colapso de Dáesh se ha intensificado, su duración es incierta y no se descarta que permanezca las próximas décadas, debido a que el Estado Islámico todavía tiene fuerte presencia militar y mucha influencia ideológica en varias zonas de Oriente Medio y más allá, e incluso tiene la capacidad potencial para regresar a alguna de las zonas de las que fue expulsado³.

³ SCHWEITZER, Yoram. «El Estado Islámico “cae” pero el salafismo yihadista “sube”». [Última visita 3/09/17]. PorIsrael.org. 3/07/17.

En cuanto a la séptima tendencia, se materializa en el auge de China como potencia militar capaz de desafiar las garantías de seguridad que Estados Unidos ofrece a sus aliados del este asiático entre los que se encuentran Japón, Corea del Sur y Taiwán. Constituirá un potencial foco de conflicto durante las próximas décadas toda vez que Pekín reclama para sí la mayor parte del mar de China Meridional —que encierra grandes recursos de hidrocarburos aparte de ser un corredor vital del transporte comercial mundial— donde ha construido islas artificiales algunas con instalaciones de defensa, alegando unos derechos históricos. Esta actitud causa tensión entre sus vecinos que también reivindican soberanía sobre partes de dicha zona.

La Estrategia Militar de China 2005, confiere una prioridad absoluta al entorno naval frente a la tradicional importancia dada al teatro terrestre, ya que prima la protección de los intereses y derechos territoriales en el mar. Asimismo, pretende desarrollar las capacidades marítimas para salvaguardar sus intereses de soberanía y derechos marítimos, y dar seguridad a la libertad de navegación fuera del territorio nacional para convertir a China en una potencia marítima.

La octava tendencia es el resurgimiento de Rusia, con su política de guerra híbrida con actividades ejecutadas en una amplia zona gris ubicada entre la guerra y la paz, con medios militares y no militares, actores regulares e irregulares junto con la manipulación de la información como ventaja estratégica.

Las recientes guerras de Rusia en Georgia, en Ucrania y en Siria, son ejemplos explícitos de la máxima de Clausewitz de que la guerra es la actuación del Estado para conseguir objetivos estratégicos cuando no puede lograrlos con la política. En este caso, el propósito de Moscú ha sido primordialmente demostrar, a las audiencias domésticas e internacionales, que Rusia es una gran potencia con alcance y aspiraciones globales.

Con la economía rusa todavía en dificultades y el declive de la geopolítica occidental, Moscú estará más inclinado a usar operaciones militares en las próximas décadas para fortalecer su imagen global y consolidar el apoyo político doméstico.

La firme voluntad del Kremlin de utilizar los instrumentos de guerra como mantenimiento de su política estatal debe ser tenida en cuenta en el pensamiento occidental a la hora de establecer relaciones con Moscú. Las intervenciones militares rusas son habitualmente interpretadas en Occidente como oportunidades tácticas, en ausencia de una sólida estrategia occidental, que Moscú ha sabido explotar.

La novena tendencia considera que el marco más probable de empleo de las fuerzas militares del futuro será bajo el paraguas de las organizaciones internacionales de seguridad y defensa —ONU, OSCE, OTAN, UE, o UA— así como en coaliciones y acuerdos de cooperación bilaterales o multilaterales en ciertas áreas.

Con independencia de la exigencia de una interoperabilidad eficaz, ello significa no solamente compartir y complementar capacidades militares sino también cooperar y colaborar en las industrias de defensa correspondientes, como ya se ha expresado anteriormente.

Tiene su encuadramiento dentro de operaciones multidimensionales que se llevarán a cabo en los ámbitos físico, virtual y de opinión con aproximaciones militares, diplomáticas, informativas y económicas. Por otra parte, será preciso tener presente la implantación de nuevos modelos de seguridad y defensa derivados de unas amenazas cada vez más globales y con alta capacidad de adaptación⁴.

Por último, la décima tendencia aboga por la guerra en áreas urbanas. Tanto a nivel operacional como táctico los combates urbanos son muy diferentes a los realizados en campo abierto.

Es un enfrentamiento asimétrico donde factores como la población civil o las edificaciones complican fuertemente el desarrollo de las operaciones. Frecuentemente, no es fácil diferenciar civiles de combatientes. Ya sea en ciudades donde se instalan los centros de poder o en pueblos de menos habitantes, la lucha armada en núcleos urbanos seguirá formando parte, ineludiblemente, del conflicto en el próximo futuro.

Los últimos casos de guerra urbana que hemos visto recientemente, tanto en la ciudad de Alepo, en Siria, como en la ciudad de Mosul, en Irak, muestran las grandes dificultades que se presentan cuando se combate en un ambiente tridimensional, con limitados campos de visión y fuego debido a los edificios, escondites o infraestructuras subterráneas que facilitan la utilización de explosivos, minas trampa o francotiradores. Supone un nuevo aspecto de la morfología de la guerra que nos acompañará hasta mediados de siglo.

⁴ *Concepto de empleo de las Fuerzas Armadas*. EMAD. Versión 6/03/17.

A modo de conclusiones

Estas tendencias constituirán el pórtico del arco de seguridad y defensa que incidirá sobre el diseño de los ejércitos de la próxima generación, es decir, los que estamos apuntando a lo largo de estas líneas, que operarán en el entorno de 2050. No hay duda de que la actual estructura de las Fuerzas Armadas actuales es consecuencia de los pasados conflictos. La morfología de la guerra que nos espera a mediados de siglo será totalmente distinta de la actual.

Según algunos expertos, la adaptación militar procede de una de las tres causas siguientes para el cambio. La primera es una dirección externa que supera el conservadurismo militar; la segunda consiste en la dirección interna que emana de un líder visionario; mientras que la tercera se deriva de una reacción institucional a un acontecimiento externo. De forma breve lo podemos simplificar como procediendo de los políticos, de los generales o de los acontecimientos⁵.

Cualquiera que sea la causa o el liderazgo de la adaptabilidad y la transformación de los ejércitos actuales teniendo en cuenta las tendencias señaladas para mediados de siglo, serán los planeadores militares los que darán respuesta a las exigencias que la nueva situación requiere.

En principio, unas fuerzas militares flexibles, modulares, interoperables, ágiles, expedicionarias, multipropósito y polivalentes con una avanzada tecnología y organizadas para hacer frente a una amplia gama de misiones serán algunos de los principales requerimientos de las futuras fuerzas militares.

Con independencia de la necesidad ya sentida actualmente por los ejércitos de más fuerzas especiales, de una mejor inteligencia y de una plena interoperabilidad, las capacidades derivadas de tecnologías emergentes, como las armas de energía dirigida—entre los que se encuentran los láseres—, los medios no tripulados o los misiles hipersónicos, entre otras, serán las que permitirán mantener la superioridad en el enfrentamiento en el campo de batalla del futuro cuyos elementos más relevantes se han expresado en el decálogo de tendencias.

Todo ello se ha efectuado en base a unas hipótesis de trabajo, las suposiciones que se expresaban en el marco conceptual.

⁵ CLARK, J. P. «Organizational Change and Adaptation in the US Army». *Parameters*. Autumn 2016.

Son los riesgos de los análisis prospectivos. Soy consciente de que pueden aparecer *cisnes negros* que cambiarían las hipótesis consideradas y modificarían alguna de las tendencias señaladas en el decálogo. Entre dichos cisnes, podrían encontrarse la desaparición de la OTAN o el declive del resurgimiento de Rusia después de Putin.

En definitiva, el diseño de las Fuerzas Armadas que van a operar a mediados de este siglo exigirá responder a los requerimientos del futuro espacio de batalla, principalmente, derivados de las tendencias que se han señalado anteriormente.

Para ello, es preciso impulsar un cambio de mentalidad en sus componentes actuales que sea capaz de adelantarse y de hacer frente a lo inesperado que le oponga el adversario, en todo el espectro de las operaciones, con la máxima eficiencia y con efectos resolutivos.

*Jesús Argumosa**
General de división (R)